

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 96. Miércoles, 16 de Diciembre. 5 qtos.

APUNTES

Que pueden servir para la gran obra que trata de escribir y publicar una sociedad de curiosos eruditos de estos tiempos. Parece que se proponen estos amantes de la literatura dar una idea histórica de los principales sucesos político-extrabóticós, acaecidos por los años de mil ochocientos y tantos, con las causas que los motivaron, fines á que se dirigian, efectos que produxeron en el sistema militar, etc. Como á este trabajo debe preceder una especie de prouintorio, ó clase para facilitar el conocimiento de la obra, creemos que serán útiles para insertar en él las siguientes noticias.

Liberales. — Gente pobre, la mayor parte ilustrada y amiga de la humanidad. Trabajó infinito por desterrar los vicios del despotismo; cla-

mó contra los abusos ; y renunciando á todo interés privado , sufrió grandes persecuciones por los *godofanos* , *bonapartistas* y demas turba de malsines , que como sanguijuelas vivian de la sangre del próximo : fueron menospreciados de aquellos á quienes mas bienes hicieron ; y la *santa* y los *non-santos* no dexaron piedra por mover para perderlos.

Serviles. — Hombres de la antigua *usanza* , amantísimos de la vida cómoda y regalona , intolerantes con los demas ; muy afectos á llevar latigazos , con tal de poderlos dar á otros : visionarios é inexôrables con los que no siguieron sus ideas : tuvieron buena ventura , y mucha proteccion.

Juramentados. — Hubo de todo , como en botica : algunos pagaron con la pelleja su juramento , y otros consumieron muchos pellejos por aquella linda recomendacion.

Fugitivos. — Como si dixeramos , enviados por la buena fortuna ; pues con serlo ya tenian abierto el cami-

po para subir á lo mas intrincado del lugar consabido.

(Se continuará.)

INSTRUCCION Y VIRTUD.

Si el deseo de multiplicar la fuerza del hombre , para que le sirviera á la consecucion de los objetos , que se presentaron desde luego á su imaginacion como útiles ó necesarios para la cómoda conservacion de su existencia , fué el principio de las sociedades ; si la reunion de familias distintas se creyó el único medio de resistir los azotes destructores , que no podria arrostrar un individuo solo ; si los hombres no son poderosos sino por su reunion , ni son felices sino por la paz ; parece indudable que la virtud es la base de toda sociedad. Todos los pueblos de la tierra han conocido esta verdad en los principios ; ni ¿ como se hubieran multiplicado y engrandecido de otro modo ? El fraude , la mala fe , la violencia , el abandono de sus obli-

gaciones en un ciudadano particular, son agudos puñales que rasgan el seno de la sociedad entera, la desangran, la debilitan y la hacen perecer por fin; si quando llega el tiempo de la desgracia pública no reparan el virtuoso y el sábio los males que causaron el ignorante y el vicioso.

¡Quantos exemplos presenta la historia en comprobacion de estas verdades! ¡y quantas veces los mismos hombres que perseguian y abominaban la virtud, se han visto despues forzados á amarla y favorecerla! Llega la borrasca del estado, el riesgo es inminente, minado el edificio por la maldad, por el vil interés, por la altanería caprichosa, por la presuntuosa ignorancia, amenaza desplomarse; y entónces se recurre á la ciencia, á la virtud, como los navegantes quando temen naufragar se entregan en manos del hábil y observador piloto: entónces es quando los atenienses levantan el destierro á Aristides, quando Roma invoca á

Scipion, quando Cartago llama á Anibal, quando Fernando el católico renueva su amistad con Cisneros, quando Luis XIII se dirige por su aborrecido Richelieu, quando los anglo-americanos se entregan á la direccion de V Washington.

¡Desgraciada nacion aquella, donde catronizado el vicio, ni se aprecian, ni se conocen los hombres virtuosos! ¿A quien apelará para reparar sus males? ¿como la salvarán del precipicio los mismos que la condujeron hasta su borde?... Es un error grosero creer, que en los momentos de apuro, de confusion, y de desgracia deben regir en las sociedades los mismos principios, las mismas reglas, y los mismos hombres que las han arrastrado hasta la boca del abismo.

¡O Patria mia! si la débil voz de un ciudadano, que ni tiene influencia ni poder, pero que te ama mas que á su existencia, puede llegar hasta el trono de los que te gobiernan; *instruccion y virtud* les gritaré

constantemente: no hay otro medio de evitar nuestra ruina total. En vano ese pueblo heroico riega con su sangre los hogares donde tenia su reposo, y los campos donde con industriosa fatiga buscaba una cómoda subsistencia, si los que han de reanimar sus esfuerzos, los que han de dirigir su valor, no son *instruidos y virtuosos*. En vano los guerreros de otras dos valientes naciones se unen al ciudadano español, y luchan denodados con él para sostener en este suelo privilegiado la encantadora libertad que intentaba arrojar del continente el tirano de la Francia; si los vicios desorganizadores del interior no se extinguen de una vez, y las envejecidas rutinas siguen aun levantando su altanera frente.

Instruccion y virtud son las únicas qualidades capaces de sostener las leyes que te has formado: de reduplicar el entusiasmo, y de terminar una empresa concebida con tanto demiedo, y sostenida con tan extraor-

dinaria constancia. Harta experiencia tienes de estas verdades : hartas lágrimas te ha arrancado su descuido ; pero ellas serán enxugadas por la mano de los sabios y virtuosos : tiéneslos en tu seno , y los buscarás sin duda : ellos te salvarán del uau-raggio , y te dirigirán al deseado puerto , donde abrazados con el Breton y el Lusitano , entonaremos juntos el himno de la libertad y la virtud.

Pero no basta apelar á la virtud en las degracias: es necesario evitar para siempre los escollos y bajos donde pueda naufragar la nave de la sociedad: es preciso alejar para siempre los males que despiadadamente nos oprimen; y en vano se aspirará á tan saludable objeto , no fomentando la virtud en los ciudadanos todos. Las leyes justas son el modo mas seguro de conseguirlo. No hay un individuo que no tenga un interes en obedecerlas , y el vicio no puede alzar la cabeza sin ser perseguido de quantos seres le rodean ; pero las leyes pueden ser

burladas quando su execucion no se confia á manos instruidas y virtuosas. Modificaciones groseras, maliciosas interpretaciones, indolencia y otros vicios demasiado conocidos, pueden burlar las mas sabias instrucciones, escarnecer los mas sólidos principios.

¡Pueblos todos de la tierra! convenceos de una vez; mientras no apreciéis al virtuoso; mientras no distingais al sábio; mientras dexéis multiplicarse en vuestro suelo los vicios destructores, llegará irremediablemente un dia, en que la desorganizacion y el desórden, engendradores de la desgracia, posando sobre vuestras cabezas, os arránquen lágrimas inútiles, y se gocen en vuestro dolor. ¡Evitad situacion tan lastimosa! pero no hay otro medio de conseguirlo, que alejar de entre vosotros quanto se oponga á la *instruccion y la virtud.*
(El Verídico.)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.